Fecha de recepción: agosto 2026
Fecha de aceptación: noviembre 2026

Otro pasado para Villa Elisa. *Fábrica de memorias*, una estrategia de transmisión intergeneracional de memorias obreras

Emiliano Tavernini (*)

Resumen: En el presente artículo nos proponemos analizar *Fábrica de memorias* (2018), obra de teatro y de expresión corporal presentada en el marco del programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria por la docente y escritora Amor Perdía junto con un grupo de alumnas de 6to año de la Escuela Secundaria n° 28 de Villa Elisa, La Plata. Interpretamos esta acción colectiva como una estrategia de transmisión de memorias intergeneracionales, impulsada por una hija de militantes revolucionarios, que recupera una zona que todavía sigue siendo subrepresentada en la reconstrucción popular de nuestro pasado reciente, las memorias obreras. Consideramos que acciones como estas resultan imprescindibles, en un contexto signado por la reprimarización y la financiarización de la economía, para imaginar, al menos, la posibilidad de un desarrollo soberano e inclusivo. Con este objetivo, se recurrirá al archivo, a las entrevistas en profundidad y a la observación participante desde un marco teórico que toma categorías de los estudios de memoria y los estudios culturales.

Palabras clave: memorias obreras – desarrollo productivo – teatro – hijos de desaparecidos.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 284]

(*) Ver CV de Emiliano Tavernini en página 284

Introducción

> "Su niñez estaba poblada de nombres; su propio cuerpo era como un salón vacío lleno de ecos de sonoros de nombres derrotados; él no era un ser, una persona, era una comunidad. Era un cobertizo lleno de espectros tercos que miraban hacia atrás y que -después de cuarenta y tres años- no se habían repuesto de la fiebre que había curado el mal"
>
> William Faulkner, *¡Absalón, Absalón!* (1936, s/p)

Villa Elisa es una localidad ubicada en la zona norte del partido de La Plata, limita con el Parque Municipal Pereyra Iraola del partido de Berazategui. Fundada en 1887, comenzó un lento pero constante proceso de urbanización desde principios del siglo XX. En sus inicios fue el lugar donde se asentaron los palacios de veraneo de la oligarquía. Todavía hoy, parte de las representaciones sociales sobre el pueblo conectan con ese origen, cuando se asocia a Villa Elisa con casas quintas, clubes sindicales, actividades de esparcimiento y recreación (Juszko, 2005). Sin embargo, un fantasma recorre la zona. Ruinas y vestigios de fábricas abandonadas pueblan el territorio como un recuerdo del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que caracterizó el período comprendido entre comienzos de la década de 1940 y la dictadura cívico-militar de 1976.

El golpe militar nacionalista de 1943 había producido un quiebre en la postura tradicional del Estado respecto a la industria, e inició políticas específicas para el sector. Entre estas, Lemiez y Rougier (2024) mencionan la creación, en 1944, de la Secretaría de Industria y el Banco de Crédito Industrial Argentino. También se promulgó el Decreto 14.630 que constituyó el primer régimen de promoción, identificando a las "industrias de interés nacional" como beneficiarias. Este régimen incluía a aquellas industrias que empleaban materias primas nacionales y producían para el mercado interno, pero también a las que elaboraran artículos de primera necesidad o produjeran bienes necesarios para la defensa nacional. Es decir, excedían la estrecha definición de "industrias naturales", que tenía gran aceptación hasta entonces, como consecuencia de la visión liberal exportadora de materias primas típica de la mentalidad colonial de la generación del 80, hoy reivindicada por el gobierno nacional como "pasado glorioso".

Con el gobierno de Juan Domingo Perón en 1946, la industria pasó a ocupar un lugar central en la agenda estatal, pues pasaba a ser la estrategia para resolver una multiplicidad de problemas nacionales: diversificar la producción y agregarle valor, fortalecer el mercado interno y dejar de depender del externo, evitar el desempleo masivo que se esperaba que sobrevendría en la posguerra y operar una mejor redistribución del ingreso nacional. De esta forma, el gobierno peronista puso en marcha una economía destinada a fomentar la expansión del mercado interno para poder acelerar la industrialización.

En el marco de este modelo económico nacional, sostenido en sus puntos básicos incluso

por dictaduras y gobiernos semidemocráticos, en Villa Elisa comenzaron a asentarse una gran cantidad de establecimientos fabriles. El más representativo de la primera fase del ISI en la zona -caracterizada por el desarrollo de la industria liviana y la generación de empleo-, fue la Organización Fabril Argentina (OFA), que se ubicaba en la manzana que linda con Av. Arana y Camino Centenario.(01) Su dueño, el empresario italiano Dino Rocco, frente al desalentador panorama que ofrecía la Italia de posguerra y atraído por los beneficios que el gobierno argentino ofrecía a la importación de industrias extranjeras, pidió a su gobierno la autorización para el traslado de la fábrica a la Argentina, obteniendo el permiso de radicación de industrias. Las siglas de la empresa eran las mismas de su primer emprendimiento industrial en Milán, Office Fonomeccaniche Affini, que hasta mediado de los años cuarenta se dedicaba a la producción de vitrolas y pequeñas piezas metalúrgicas (Frassa, 2024).

La OFA argentina comenzó produciendo arados manuales, palos de escoba, separadores de placas de baterías y ventiladores. Con posterioridad derivó su producción hacia la fabricación de motores para electrodomésticos, cuando inauguró la sección de Fundición, a mediados de los cincuenta. En su mejor momento, llegó a emplear aproximadamente 1500 personas de manera directa y unas 3000 de manera indirecta, mientras producía 1000 compresores y 2000 motores por día.

Durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) se establecieron dos objetivos principales: por un lado, se propuso cerrar un ciclo histórico, sustituyendo la matriz de acumulación productiva nacional y popular que fue hegemónica durante años en Argentina; por otro, disciplinar la fuerza de trabajo, doblegando la combatividad del gremialismo no burocrático. Esto fue necesario para romper definitivamente con el poder del trabajo y fortalecer así el poder del capital. Era condición necesaria para la burguesía aumentar su tasa de ganancia y de explotación, y para ello, necesitaba una fuerza de trabajo dócil, con vista a

---

(01) Según algunos relevamientos, existieron unas 20 fábricas en la zona. A fines de los cincuenta se fundan La Fortaleza, dedicada a la producción de derivados del azufre para la potabilización del agua y Corchoflex S.A., fabricante de planchas de corcho y goma para juntas de autos. Corchoflex (o La Casa de las Juntas) llegó a ser la segunda en importancia luego de OFA, contaba, en sus mejores momentos, con una planta de 500 operarios. Entre fines de los sesenta y comienzos de los setenta se produjo una nueva ola industrializadora en el marco de la segunda fase del ISI. Entonces, tres egresados de la carrera de Ingeniería de la UNLP, Luis Gellon, Juan Jose Grassi y Osvaldo Hernández, fundaron COARPRO en 1967, especializada en la fabricación de caudalímetros destinados a la industria del petróleo. En 1973, se fundó DYNE, a instancias del Dr. René Favaloro, que cuando retornó al país luego de haber realizado sus investigaciones en la Universidad de Ohio, necesitaba contar con marcapasos y otros instrumentos de electrónica básica aplicada a la medicina. Esta fábrica llegó a emplear 100 trabajadores, entre operarios, administrativos y equipos de control técnico altamente capacitado.

redefinir el modelo de acumulación del capitalismo argentino, reorganizando la actividad económica y la estructura social, sobre la base de la hegemonía del sector más concentrado de la economía en alianza con las Fuerzas Armadas (Lucero y Ardenghi, 2013).

La política económica de la dictadura, consistió en la apertura externa, la liberación del mercado de capitales y la dependencia financiera incrementada, factores que potenciaron el poder de los sectores financieros, ligados a la gran expansión de la banca internacional privada y a los intereses de los centro mundiales de poder. La concentración de poder económico produjo la satelización de capitales menores y la competencia extranjera que la política arancelaria promovía llevó a la quiebra a multitud de empresarios medianos o pequeños (Basualdo, 2000). De esta manera, las dificultades económicas empujaron a algunos productores a las actividades comerciales o especulativas, mientras que algunos empresarios cayeron en el trabajo independiente, sin personal a cargo. Hacia el año 1979 estas políticas llevan a las industrias de la zona de Villa Elisa al cierre, a su endeudamiento, o bien a dilatar procesos de quiebra que culminarían en la década de los noventa.

Tal como lo analiza Juliana Frassa en su tesis *El mundo del trabajo en cambio: Trayectorias laborales de los ex - trabajadores de OFA* (2004), la empresa comenzó a arrastrar graves problemas económicos a partir de 1976, empezó a contraer deudas, intentó algunas medidas como la reducción de la jornada laboral y la suspensión del personal. Sin embargo, las deudas bancarias, previsionales y fiscales ya habían alcanzado montos exorbitantes en un contexto signado por la hiperinflación. En 1993, OFA fue declarada en estado de quiebra definitiva. Se disolvió su directorio, se confiscaron los bienes de la familia propietaria y una administración judicial quedó al mando de la fábrica hasta 1997, año en que se produjo el traspaso de la empresa al Banco Provincia, su principal acreedor. Resulta significativo destacar que durante la intervención judicial se abultó la deuda considerablemente, lo cual es un ejemplo de la complicidad de este poder con la destrucción de la industria nacional en el contexto menemista (1989-1999).

Por otra parte, la destrucción del polo industrial de Villa Elisa, no hizo más que obturar en la representación simbólica de La Plata, ciudad de "profesionales y trabajadores estatales", las memorias y las identidades obreras, largo proceso que completó el cercenamiento que la autodenominada Revolución Libertadora había impuesto sobre el territorio, delimitando sus fronteras y creando los partidos de Ensenada y Berisso en 1957.

Fábrica de memorias

En el año 2018, la docente de historia y escritora Amor Perdía (1973-2023) comienza a trabajar con un grupo de estudiantes de 6to año de la Escuela Secundaria n° 28 de Villa Elisa(02) y con su preceptor, Juan Nadalino -artista gráfico-, en la presentación de un proyecto para el Programa Jóvenes y Memoria de la Comisión Provincial por la Memoria.(03) Este Programa se erige, según Matilde Carlos (2024), desde 2002 "como una alternativa a la idea de pedagogía de la memoria centrada en la transmisión lineal, siendo más bien una experiencia vivencial con eje en las juventudes que desafían la postura adultocéntrica para ser creadores de nuevos saberes y nuevos sentidos en torno al pasado reciente, pero también en relación a los Derechos Humanos en el presente, y a sus propias agendas" (p. 25).

La profesora, era hija de uno de los jefes de la conducción nacional de Montoneros, Roberto Cirilo Perdía (1941-2024), y de Amor Amati. En 1979 se exilió en Cuba, donde integró la "guardería montonera", como consecuencia de esa experiencia su testimonio fue recogido en *La Guardería Montonera: La Vida en Cuba de Los Hijos de la Contraofensiva* (2013), de Analía Argento y en el film *La guardería* (2015), de Virginia Croatto. Retornó al país en los ochenta para terminar la secundaria y estudiar en la Universidad Nacional del Litoral. Como escritora participó en las antologías de relatos y poesía *Dos náufragos, un cronista y catorce certidumbres* (1995) y *La epopeya, el emisario, los salvos y el escritor* (1996) y *El testamento, la tribu y el árbol en llamas* (1998). En 2013, publicó un libro de relatos infantiles con ilustraciones de Mariana Capurro, *Problemas por llegar tarde*.

La motivación de Perdía para participar del proyecto, según sus palabras, surgía de la necesidad de lograr transmitir la historia de otra manera, más corporal, performática, contraria al quietismo de la educación tradicional:

> a veces estás en el frente y no lográs transmitir o los aburrís en el proceso, o se vuelve algo bastante tedioso, pero a través de lo artístico les despertás sensaciones, les despertás emociones, si les despertás algo, ellos solos le van a ir dando relleno, lográs cosas que en una charla no lográs, que con un libro no lográs, eso es para mí lo valioso del teatro, que produce sensaciones
> (Arisnabarreta, 2020, 39-40).

---

(02) Rocío Ceballos, Sofía Gómez García, Maite Filareti, Aldana Benítez, Camila Benítez, Desiree Elías y Iara Lezica.

(03) La Comisión Provincial por la Memoria es un organismo público autónomo y autárquico que promueve e implementa políticas públicas de memoria y derechos humanos. Fue creada por resolución legislativa de la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires en 1999.

Las estudiantes, una vez embarcadas en el proyecto de la obra tuvieron que salir a realizar entrevistas en el barrio, constatando la desconexión entre las experiencias de los adultos y las suyas. La preparación de la obra contribuyó a tender puentes que posibilitaron comprender mejor la propia geografía y las causas sociopolíticas en las que se funda el presente:

> Rocío: Investigando nos enteramos cosas sobre la fábrica que no sabíamos, que no estaban en la memoria colectiva de la comunidad. Una historia que a todos nos marcó, pero no quedó marcada en el lugar. Por eso decidimos quedarnos con las fábricas, porque estábamos rodeados de esa historia.
>
> Sofía: La mayoría de las fábricas ni siquiera las conocíamos, no sabíamos que existían acá en Villa Elisa y que habían sido tan importantes.
> (Arisnabarreta, 2020, 39).

Amor escribió la base del guion, que luego se fue modificando a partir del trabajo colectivo con Juan Nadalino y las estudiantes:

> Esa fue la idea que traje: "hacer una fábrica con los cuerpos", ahora, sentarnos y ver cómo lo hacíamos... estuvimos intentando hacerlo y no nos salió hasta unos cuantos encuentros. Una cosa es la idea: "hacer una fábrica con los cuerpos" y después es poner el cuerpo para hacerlo, eso nos costó mucho. Pero nos fue saliendo expresar corporalmente la construcción de la fábrica, su momento de expansión y su momento durante la dictadura que se desintegra. Todo eso se cuenta con los cuerpos, fue ensayo y error, qué se hacía, qué nos gustaba, qué no.
> (Arisnabarreta, 2020, 39-40).

Esta idea de representar la fábrica corporalmente, resulta central para construir empatía con las experiencias de los exobreros y las sensaciones que les producen, todavía hoy, las ruinas de sus antiguos espacios de trabajo y sociabilidad. Ricardo Birches, exobrero de OFA y activo emprendedor de memoria de la zona, que trabajó 47 años en la fábrica, en una entrevista refiere este dolor y la asocia con su hogar: "Yo acá tenía hermanos, hijos que trabajaron para OFA, a mi señora la conocí acá, en bobinados, todos recuerdos. Yo paso por acá y me duele como si fuera mi casa" (TVU Noticias, UNLP).

Ahora bien, la obra, dividida en seis escenas, trae al presente las memorias obreras del país productivo situándose en el marco de la crisis de ese modelo de acumulación. La motivación del argumento parte de la conversación entre dos personajes, uno de los cuales intenta explicarle el pasado industrial de Villa Elisa al otro, con el fin de dotar de mayor espesor algunos conocimientos generales sobre el territorio. A continuación, se realiza la escena de expresión corporal en la que se representa la fábrica y su paralización:

> Cinco personas ingresan, de a una, y van dando forma, con sus cuerpos, a una maquinaria. Esta maquinaria funciona cada vez mejor y se expande. Luego llega una interrupción musical y un cambio de clima, en donde la maquinaria se desintegra. Cada persona intenta seguir funcionando sola, en su rincón. Finalmente quedan inmóviles (2018, 1).

Luego, hacen su ingreso dos personajes, el Verde, que alude al dólar y a los militares, y el Iluminador, especie de burócrata obsecuente que arroja luz sólo en las zonas que le ordena el primero. La iluminación recae siempre en una fiesta, mientras que en la oscuridad hay algo que el Verde le sustrae con sus órdenes al espectador. En la tercera escena, se pone en evidencia el conflicto mediante la conversación de dos obreros y su Jefe, quien les solicita realizar un listado de empleados para la reducción de horarios, antesala del despido. Esta parte es muy significativa porque no cae en la nostalgia testimonial, sino que alude a los problemas concretos que emergieron con el golpe de Estado de 1976, los historiza: la apertura indiscriminada de importaciones, la falta de inversión empresarial ante la aparición de materiales plásticos, de menor costo y con una obsolescencia programada;(04) incluso la

(04) En la tesis de Frassa se ponen en evidencia también los errores estratégicos en la visión empresarial que llevaron a la quiebra, entre ellos destaca el privilegio otorgado a la ventaja impositiva antes que a la modernización tecnológica: "Entre principios y mediados de los años 80, la empresa encara una nueva inversión con la instalación de otras dos unidades productivas en la provincia de San Luis […] tuvieron como principal objetivo, aprovechar los beneficios que el régimen de producción industrial vigente en esa provincia ofrecía (según la ley nacional Nº22.021 y su modificatoria 22.702), el cual "liberaba" a los productos allí manufacturados de diversos gravámenes impositivos. Así, con el supuesto objetivo de impulsar la promoción industrial regional, se otorgaba la exención de impuestos a las ganancias y al capital de las empresas, la exención del pago de derechos de importación y el otorgamiento de franquicias en el IVA […]. La fábrica fue finalmente instalada, demandando una gran cantidad de capital, nunca llegó a producir motores en sus instalaciones ya que funcionaba básicamente como planta ensambladora de las distintas partes del motor fabricadas en la sede de Villa Elisa" (2004, p. 38).

complicidad empresarial en la desaparición forzada de delegados.(05)

A continuación, en la escena titulada "La protesta", realizada mediante expresión corporal, hacen aparición nuevamente el Verde y el Iluminador, que intercambian las pancartas de los manifestantes por banderines argentinos que remiten al Mundial '78: "El grupo parece despertarse y descubrirse vestido como hincha de fútbol. Primero se asombran, luego reaccionan: vuelven a levantar las pancartas, suman los colores celeste y blanco a su protesta, y continúan manifestándose" (p. 3). La resolución de la escena elabora en cierta forma la postura de Montoneros en el marco del Mundial, realizar una tregua en los enfrentamientos con el régimen para no empañar la alegría popular que vehiculiza el fútbol, pero al mismo tiempo utilizar ese marco como táctica, aprovechar la reunión de multitudes para realizar acciones de propaganda e información. De ahí que los manifestantes de la obra sigan reclamando pero con los banderines.

(05) En el archivo de la DIPPBA encontramos material que da cuenta del seguimiento que la policía realizaba de las actividades gremiales en la fábrica. Entre sus trabajadores, nueve sufrieron secuestro y torturas, mientras que tres se encuentran desaparecidos (Claramunt, 2022, p. 42): Héctor Luis Girotti, delegado de la Juventud Trabajadora Peronista, secuestrado el 11 de enero de 1977; Nélida Dimovich Prese, secuestrada el 20 de enero de 1977 y Roberto Oscar Brullo, delegado de ASIMRA, secuestrado el 15 de octubre de 1978. Cabe destacar que Villa Elisa fue una zona en la que tuvo mucho peso la organización Tacuara, que luego daría origen a la Concentración Nacional Universitaria (CNU) de La Plata. Esta agrupación de extrema derecha adquirió poder en el marco de las pujas internas al interior del peronismo y se vio legitimada y avalada en su sanguinario accionar con la llegada de Victorio Calabró a la gobernación bonaerense, luego del desplazamiento del gobernador Oscar Bidegain. Se especula que en Villa Elisa la CNU contaba -entre núcleo y periferia- con una estructura de unas 20 a 40 personas que tenían vínculo con la Marina –asentada en el Barrio Jardín desde el golpe de 1955- y con la Asociación de Supervisores de la Industria Metalmecánica (ASIMRA), motivo por el cual los trabajadores que recuerdan apellidos o identifican integrantes de familias que pasaron por sus filas manifiestan mucho temor a la hora de testimoniar. De hecho, esta organización solía arrojar los cuerpos de sus víctimas a unos dos kilómetros del polo industrial del pueblo, en el Camino Negro que lo conecta con la localidad costera de Punta Lara, en Ensenada.

La quinta escena se sitúa en la casa de un desocupado que conversa con un familiar. Ingresan nuevamente el Verde y el Iluminador pero ya no encuentran qué mostrar, "me parece que la fiesta terminó. Vení, iluminame acá (y señala el piso). Iluminame la salida" (p. 4) dice el Verde, adquiriendo esta vez la significación de fuga de divisas. Finalmente, vuelven a ingresar los dos personajes del comienzo, esta vez con la linterna en la mano:

> Personaje 1 (toma la linterna caída e ilumina en todas las direcciones):
> … y fue así, primero los licenciaron, después los despidieron, más tarde cerraron las fábricas.
> Personaje 2: No, no sabía nada.
> Personaje 1: Es que saber o no saber dependen de la luz, de aquello que se ilumina y aquello que se esconde.
> (Entran cinco personas en el fondo y vuelven a formar la fábrica con sus cuerpos)
> Personaje 2: Mirá (dice iluminando la fábrica con la linterna), pero se ve una fábrica entre las sombras…
> Personaje 1: ¿Una fábrica?
> Personaje 2: Sí, una fábrica de memorias.
> Personaje 1: Y mirá acá (y señala al público), hay nuevas sombras.
> Personaje 2: ¿Nuevas sombras?
> Personaje 1: Si, la que dejan ustedes, cuando iluminan el pasado.
> Personaje 2: ¿La sombra de los jóvenes?
> Personaje 1: Sí, la sombra de los jóvenes… (4).

El cierre resulta un tanto perturbador, iluminando los cuerpos-fábrica se metaforiza la *ostranenie* en las percepciones del cotidiano villaelisense, donde las estructuras de determinadas cuadras, comercios y galpones, no podrían comprenderse sin la reposición de ese pasado industrial, la fábrica de memorias que se mantienen en la sombra y resulta necesario iluminar. Consideramos que ese objetivo se propuso Perdía propiciando el marco para una performance corporal de hijas y nietas de trabajadores de la zona. La fábrica deviene sistema simbólico que vehiculiza subjetividades ocluidas en una sociedad atravesada por el desempleo y la precarización laboral, elementos del mundo del trabajo que colisionan con la disciplina del obrero, cuya acción se regula mediante luces, sonidos y relojes. De hecho, uno de los testimonios más frecuentes que recogimos, mitificado por la nostalgia del "paraíso perdido", remite a la sirena de egreso e ingreso de OFA, la cual ordenaba la vida de toda la población, desde la del canillita, que debía apurarse a entregar los diarios a la extensa fila de obreros que aguardaban en su vereda, hasta la de los niños, para quienes funcionaba de despertador para ir a la escuela.

Un exobrero, economista y militante del Peronismo de Base en los setenta, adjudica en parte la pérdida de esa disciplina a la derrota de los movimientos revolucionarios:

> nosotros hicimos toda una experiencia que termina derrotada, hay que ser franco. Termina una experiencia y empieza un esquema que nos obliga a reinsertarnos en una actividad política que no tenía un carajo que ver con la disciplina que teníamos antes. A mí me sirvió para valorizar el esquema de funcionamiento de la clase obrera, si no lo ves no lo crees cómo funcionan en fábrica, las limitaciones que tienen, porque yo después entré a trabajar al Estado y no lo podés creer. En la fábrica tocaba la sirena y no se movía un pelo, la hora extra se cumplía, la media hora del almuerzo se cumplía. Cuando entré al Ministerio de Economía era una cosa de "me voy porque tengo que buscar a los pibes a la escuela" y desaparecían. Una cosa que te llama la atención y te explica muchas cosas (P. S., comunicación personal, 2025).

Esta experiencia setentista, en la que de la puntualidad de los encuentros muchas veces dependía la vida o la muerte, es elaborada por Amor Perdía en *Problemas por llegar tarde*, discutiendo implícitamente con la procrastinación como articuladora de la estructura de sentir de nuestra época. En el prólogo, titulado "Más vale antes que después", leemos: "para no llegar nunca más tarde, (además de poner en hora el despertador), es importante decir y hacer las cosas que hay que decir y hacer en el momento exacto, no mañana, no después…" (p. 6).

De alguna manera, esta afirmación es el resultado de un aprendizaje y huella del sufrimiento que implicó el retorno a la Argentina de los ochenta, formateada bajo la "teoría de los dos demonios":

> en ese tiempo, vuelvo a vivir con mi familia, los que habían quedado en Argentina. Los que habían vivido durante la dictadura acá y habían sufrido el "disciplinamiento" por el miedo que se había ejercido en esos años. El silencio era fuerte porque me decían "no hables de esto", "no digas nada", "no entres en conflicto". Y parecía que cualquier cosa podía desatar un conflicto, entonces era mejor no hablar. Eso fue muy doloroso. Creo que acentuó una timidez natural, porque todo lo que traía no lo podía conversar. Si no podía decir que había estado en Cuba, entonces no podía decir nada. Toda mi secundaria la transité sin poder decir (Torres, 2019).

La escritura y la literatura fueron espacios en los que la autora pudo canalizar ese silencio. En la obra *Fábrica de memorias*, pero también en algunos poemas de Perdía la industria nacional se configura como un sueño de desarrollo soberano y como una ética del consumo. En "Notas de un exilio visto desde abajo" leemos:

> El exilio era tener pocas cosas
> y salir en todas las fotos
> con el mismo vestido largo
> porque se suponía
> que alguna vez iba a crecer
> y me quedaría mejor
> porque se suponía
> que alguna vez iba a volver
> y podría, entonces, comprar muchos vestidos
> de industria nacional.

La austeridad y el país industrialista, fabricante de productos duraderos, será uno de los elementos que motive en la joven poeta la experiencia del desencanto cuando retorna a la Argentina: "el exilio es un lugar que ya no existe del que salí un día con destino a un país que tampoco existía".

Fábrica de memorias se presenta como una estrategia implementada por distintos actores del sistema educativo para promover y sortear el desconocimiento y la indiferencia sobre el pasado industrial de pueblos y ciudades del interior del país que inciden en el actual consenso de los jóvenes hacia las políticas desreguladoras, reprimarizadoras y financierizadoras de la economía. El proyecto de Perdía fue muy significativo porque logró hacerse doblemente colectivo, en la realización material de la obra, por la cantidad de personas que intervinieron, pero también en la articulación que produjo en el mientras tanto y después, con otros actores de la sociedad civil. Así por ejemplo, en el marco de preparación de la obra fueron invitados a la Escuela n° 28 dos docentes de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, Mariano Barberena y Sebastián Claramunt, integrantes del Proyecto de extensión "La reconstrucción de la historia industrial de Villa Elisa desde la voz de los trabajadores como un aporte a la identidad comunitaria".(06) También participaron en actividades con Vecinos de Villa Elisa por la Memoria, Verdad y Justicia, un colectivo de militantes por los Derechos Humanos que se reunió en 2017 para rescatar del olvido a los pobladores de la zona desaparecidos durante la última dictadura y que entre diversas actividades inauguraron un Paseo de la Memoria en la antigua entrada de camiones de la fábrica. Actualmente, Vecinos de Villa Elisa por la Memoria, la Verdad y la Justicia ha constituido una Asociación civil sin fines de lucro "Fábrica de Artes y Oficios"

---

(06) Ver: https://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/articulo/2012/8/2/historia_industrial_de_villa_elisa_desde_los_trabajadores

que se propone ocupar el espacio abandonado de la vieja fábrica OFA para conservar su historia, su memoria, pero al mismo tiempo para abrirla a nuevos sentidos y actividades que tengan efectos positivos en la comunidad. El proyecto se propone fundar así un museo de la memoria, una escuela de artes y oficios, un polideportivo para las escuelas secundarias de la zona, una biblioteca popular, un salón de usos múltiples, un auditorio para eventos culturales y un comedor comunitario, entre otras propuestas.

OFA como símbolo del país industrial

Ahora bien, podemos preguntarnos por qué la base de la trama de *Fábricas de memorias* remite a OFA. En este sentido resulta útil explicar que en el imaginario social villaelisense perviven dos modelos opuestos de patronazgo, representados por las dos empresas que entonces tenían la mayor cantidad de empleados: OFA y La Casa de las Juntas. Mientras que Rocco, el dueño de OFA, se caracterizaba por mantener un vínculo paternalista con sus obreros, reforzado por el hecho de que su casa se emplazaba en la puerta de la fábrica; los hermanos Saunier, dueños de la Casa de las Juntas, vivían en Capital Federal y contaban con un capital más diversificado, según testimonios, eran propietarios de campos en Misiones. El tipo de vínculo que establecían con ellos los obreros se veía reflejado en las condiciones de seguridad e higiene de ambas empresas, en los salarios, así como en el encuadre gremial de los trabajadores y en las obras que realizaban ambos empleadores para la comunidad. Rocco intercedió para que se creara la Escuela Técnica n° 4, que se denomina "República de Italia" en su honor y se preocupó por equipar el taller de la misma. OFA ofrecía pasantías de trabajo a los estudiantes para que luego pudieran insertarse laboralmente en su empresa o en las fábricas de la zona, además varios docentes eran sus empleados. Rocco financió el cuartel de bomberos, la iglesia de La Misericordia y creó junto con el aporte de un grupo de accionistas, profesionales y de la rama del comercio, el Banco Cooperativo de Villa Elisa, emplazado también en la entrada de OFA, enfrente a su casa, donde actualmente funciona el Banco Provincia. Esta institución fue una fuente de progreso para la localidad, dado que concedía créditos a una tasa muy baja. Podemos decir que Rocco fomentaba la creación de pequeños talleres que en el futuro podrían complementar la producción de su fábrica. Por otra parte, en la esquina de OFA funcionaba un local de acopio de alimentos de la Unión Obrera Metalúrgica, que vendía productos a trabajadores de la fábrica a un precio mucho más bajo que en los comercios de la zona. Rocco ponía en funcionamiento, a pequeña escala, el círculo virtuoso del mercado interno, mientras construía redes de sociabilidad de mutua confianza con comerciantes y vecinos de la zona. Así, por ejemplo, un acuerdo con la mueblería Duca hnos., emplazada a una cuadra de la fábrica, ofrecía el Plan OFA a los obreros, con descuentos para la compra de productos para el hogar; mientras que la panadería La Nueva, preparaba los pan dulces que la empresa regalaba cada año a sus trabajadores.

Dino Rocco estableció para su empresa un mecanismo de contratación paternalista que privilegiaba los lazos familiares. La incorporación de los nuevos operarios no siempre esta-

ba vinculada a la experiencia previa o al cumplimiento de requisitos técnicos. En muchos casos bastaba con ser hermano, hijo o sobrino de algún trabajador de la fábrica para ingresar a la planta. Sin embargo, la nostalgia del paraíso perdido suele disminuir o borrar del recuerdo los conflictos. Tal como señala en su tesis Juliana Frassa, a partir de 1976 la empresa entró en un proceso de ajuste con motivo de los cambios que introdujo la política económica dictatorial.

El caso de los Saunier y La Casa de las Juntas era completamente distinto, todavía hoy cuesta encontrar testimonios positivos de extrabajadores sobre aquellos empleadores de origen francés. En la década del setenta, la Comisión Interna de La Casa de las Juntas, sistema de organización por delegados que tendió a rebalsar la legalidad burguesa de los sindicatos tradicionales, creando una situación de doble poder fabril que enfrentaba los órganos de poder obrero y popular autoorganizados con la burocracia sindical; era conducida por la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).(07) Las memorias sobre Corchoflex se caracterizan por destacar los vínculos conflictivos de la fábrica con la comunidad. El acontecimiento más recordado se produjo en 1974, cuando estalló un conflicto a partir de un reclamo por condiciones de trabajo y salud. Los obreros del sector que se encargaba de realizar los cortes en las planchas de corcho con el balancín (Planta 1, ubicada en Arana y 7) frecuentemente eran víctimas del cercenamiento de miembros, mientras que el sector que manipulaba el asbesto para la realización de las juntas de amianto (Planta 2, ubicada en Arana y 20) sufría problemas pulmonares y respiratorios. Hacia 1974, La Casa de las Juntas era una de las fábricas con más alto índice de accidentes laborales y con el salario más bajo de la zona, dado que la patronal había encuadrado a sus trabajadores en el Sindicato de la Industria Maderera, que establecía convenios mucho más bajos que los acordados por el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA), que por las tareas desempeñadas y los productos realizados debería haber sido su representante legítimo. A esto se sumaban situaciones de insalubridad en distintos sectores, por ejemplo había tres letrinas para 250 trabajadores.

En octubre de 1974 la Comisión Interna presentó un petitorio al Jefe de Personal en el que reclamaba 14 puntos, entre los que destacaba: aumento salarial, provisión de sistemas de seguridad en todas las máquinas, servicio de guardería gratuito para todo el personal y el reconocimiento de la actividad del cuerpo de delegados y la comisión interna como

(07) Las diferencias con OFA también se dan en este plano, dado que la conducción de la Comisión Interna de la fábrica la conformaba hasta 1976 el Partido Socialista de los Trabajadores (PST).

representantes legítimos de los trabajadores.(08)

Luego de la intervención del Ministerio de Trabajo, que desconocía como interlocutor legítimo a la Junta Interna y avala las acciones del Directorio, lo que parecía una derrota se revirtió cuando el 8 de enero de 1975, un comando de Montoneros (con fuerte presencia en el cuerpo de delegados) secuestra al hijo de uno de los propietarios, Rodolfo Leandro Saunier, de 24 años, en la puerta de la Planta 1. El diario *El Día* informó el 8 de febrero que Marcel Saunier confirmó que su hijo había sido liberado el 27 de enero(09) luego de que la empresa hubo acordado el pliego y publicado la solicitada que informaba a la opinión pública su aceptación. Según Saunier, su hijo se encontraba entonces realizando "un crucero por Europa en compañía de sus familiares".

Finalmente, La Casa de las Juntas presentó la quiebra en 1985. Uno de los principales problemas que tuvieron sus extrabajadores fue que durante su período de actividad los empleadores no les habían realizado los aportes jubilatorios correspondientes.

Ahora bien, hubo otro tipo de fábricas en Villa Elisa que escapaban a estos dos modelos de patronazgo y cuyas experiencias también fueron muy significativas, lo cual nos lleva a preguntarnos acerca de por qué OFA se erigió en lugar de memoria del país industrial. En primer lugar, consideramos que los emprendedores de memoria prefieren seleccionar del pasado industrial recuerdos positivos, reivindicando a partir de un largo anecdotario la política paternalista de la empresa, la cantidad de empleos generados; también por cuestiones políticas, contribuye que haya tenido su origen durante el primer peronismo y que haya sido la empresa que mejor se integró al proceso productivo de otras fábricas importantes de la época, como Siam o Yelmo. La existencia de su predio abandonado en pleno centro del pueblo y las disputas por su ocupación también son un factor de relevancia,

---

(08) Ante la negativa patronal a reconocerlos como interlocutores, los trabajadores comenzaron a realizar a partir del 8 de octubre paros sorpresivos y a reducir la productividad en distintos sectores. La respuesta de la empresa consistió en no abonar la primera quincena y realizar un lock out que no dejaba ingresar a los operarios para cumplir con su horario. Los trabajadores tomaron la fábrica y realizaron una olla popular en la puerta de la Planta 1. Como respuesta, nuevamente, la empresa no abonó la segunda quincena de octubre y el 28 de octubre despidió a 250 operarios de un total aproximado de 365 que trabajaban en ese momento. Entonces, el conflicto escala y los trabajadores toman la fábrica declarándose en Asamblea Permanente. Esta ocupación se extendió desde el 29 de octubre hasta el 8 de diciembre.

(09) La publicación dice 17, pero consideramos que es un error, dado que la solicitada se publicó el 25 de enero y el 26 otra solicitada rectificó un error del punto 2. El 28 fue abandonado el Citroën en la puerta de la Planta 1 en lo que parece ser un cierre provisorio de la lucha.

ante la memoria de empresas con menores empleados, que surgieron en el marco de la proscripción de Perón y que se regían por otros modelos de patronazgo.

En la coyuntura actual, resultaría necesario robustecer las memorias obreras sobre industrias que si bien no generaban tanto empleo como OFA, lograron articular desarrollo científico, modernización y trabajo en una experiencia muy enriquecedora para obreros y empleadores. Consideramos que un nuevo proceso de industrialización por sustitución de importaciones debería optar por una solución sectorizada, protegida y que contemple todas las instancias del proceso de producción, tal como sintetiza Claudio Scaletta en un artículo reciente: "para promover sectores, se deben hacer apuestas competitivas: más INVAP y biotecnología y menos régimen de Tierra del Fuego" (2025, p. 5). Sin dudas, algunos pequeños emprendimientos del pasado industrial de Villa Elisa que tuvieron un alto nivel de especialización técnica y fluidos vínculos con la universidad pública y las escuelas industriales, como DYNE, COARPRO y TEVYCOM FAPECO, resultan dignos de estudio en la presente coyuntura y señalan un camino a retomar para el desarrollo local y nacional.

Conclusiones

A modo de cierre, en un contexto político y económico signado por la destrucción de la industria nacional, experiencias colectivas como la obra *Fábrica de memorias* contribuyen a la reflexión y el debate acerca de qué tipo de desarrollo industrial, científico y tecnológico sería más efectivo para nuestro país. Intentar retornar a aquel paraíso perdido del país industrialista fue sin duda el eje de las medidas de protección llevadas adelante durante los gobiernos kirchneristas -en el marco de un modelo desarrollista-, con el desafío apremiante de generar nuevos puestos de trabajo en una sociedad de principios de siglo XXI con récord en el índice de desempleo. Sin embargo, en un contexto mundial de desterritorialización de las distintas etapas de los procesos de producción, esta salida no brindó la estabilidad y la competitividad deseada. Solo hizo falta un cambio de timón político para que las empresas radicaran sus fábricas de ensamblaje en lugares que ofrecen mayores ganancias, mejores subsidios o directamente mano de obra esclava. El argumento de que la protección arancelaria es causa de ineficiencia e impide exportaciones competitivas se torna falso. La historia demuestra que países como Estados Unidos y Alemania desarrollaron sus economías bajo sistemas de protección que recién cuando llegaron a etapas cercanas a la autarquía derivaron en un agotamiento del proceso sustitutivo y en la necesidad de entrada de capital extranjero. Este proceso no pudo darse en Argentina, motivo por el cual resulta inverosímil hablar de agotamiento del ISI en nuestro país, donde la segunda independencia todavía está por realizarse.

Por esta razón, son los desocupados, los indigentes, los niños y los jóvenes, quienes necesitan más que cualquier otro sector social, planes culturales destinados a restituirles todo aquello que la hegemonía de mercado les expropió: identidad, autoestima, conciencia de sus derechos, capacidad organizativa, de soñar y proyectar; así como de actuar para con-

struir un presente y un futuro mejores, en entornos violentos y plagados de amenazas que contribuyen a la autodestrucción. En este sentido, circunscribir la superación de la pobreza y la inequidad social a una cuestión material, como se creyó durante los años kirchneristas, da cuenta de los estragos causados por el pensamiento neoliberal. Si bien las políticas económicas que apuntan a una distribución equitativa de la riqueza material constituyen una condición necesaria, son insuficientes para lograr la inclusión social de los desposeídos. Sin una distribución equitativa de los bienes simbólicos que impulse, avale, acompañe y profundice los alcances de las políticas económicas redistributivas, sería imposible lograr aquel objetivo. El trabajo de Amor Perdía y los efectos comunitarios positivos de la obra por ella impulsada señalan un camino para la vinculación y la identidad del trabajo docente con sus territorios.

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Mariano Barberena y Sebastián Claramunt por el valioso material compartido y su persistencia militante para dotar a Villa Elisa de otra memoria.

Bibliografía

Arisnabarreta, R. (2020). Fábricas de memoria: la última dictadura militar desde el cuerpo de los y las jóvenes, *El anzuelo*, *2*(2), 38-42. https://revistas.unlp.edu.ar/anzuelo/article/view/13632/12528

AA.VV. (2018). *Fábrica de memoria* [Mimeo].

Barberena, M. y Claramunt, S. (2017). Cartografía de la memoria comunitaria. En J. M. Tetamanti Diez, C. Canali, Constanza y V. Vila. *Experiencias cartográficas: exploraciones y derivas* (pp. 105-120). Editorial Márgenes.

Basualdo, E. (2000). *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. UNQUI/FLACSO.

Carlos, M. M. (2024). *Programa Jóvenes y memoria: La agenda del presente a la luz del pasado reciente. Instituciones educativas y organizaciones sociales de La Plata y alrededores, 2013-2019* [Tesis de posgrado]. Universidad Nacional de La Plata.

Claramunt, S. (2022). *Disputas y dinámicas en la construcción de memoria(s). La economía popular, social y solidaria como propuesta para el predio de la ex fábrica OFA en Villa Elisa, Gran La Plata*. I Jornadas de Economía popular, social y solidaria. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/154624/Documento_completo.pdf?sequence=1

Frassa, M. J. (2004). *El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales de los ex trabajadores de OFA*, [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de La Plata. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.563/te.563.pdf

Juszko, P. (2005). *Vivir en Villa Elisa*. Libros de la Talita Dorada.

Lemiez, G. y Rougier, M (2023). Los avances de la industrialización por sustitución de importanciones (1935-1953). En M. Rougier (Coord.). *Escenarios del desarrollo industrial bonaerense (1820-2020)*. Ediciones Bonaerenses.

Lucero, M. V. y Ardenghi, J. M. (2013). *Participación empresarial en la última dictadura cívico-militar argentina*. Me.Ve.Ju.

Scaletta, C. (2025). El imperialismo tecnológico, etapa superior del capitalismo, *Le monde diplomatique*, 307, 4-5.

Torres, M. E. (2019). Tiempos de Amor. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (75), 213-225. https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/view/1033

Abstract: In this article, we analyze *Fábrica de memorias* (2018), a theatrical and physical performance piece presented as part of the Jóvenes y Memoria (Youth and Memory) program of the Provincial Commission for Memory by teacher and writer Amor Perdía, along with a group of 6th-year students from Secondary School No. 28 in Villa Elisa, La Plata. We interpret this collective action as a strategy for transmitting intergenerational memories, driven by the daughter of revolutionary activists, which recovers a zone that continues to be underrepresented in the popular reconstruction of our recent past: working-class memories. We consider actions like these essential, in a context marked by the re-primarization and financialization of the economy, to imagine, at least, the possibility of sovereign and inclusive development. To this end, we will use archival research, in-depth interviews, and participant observation within a theoretical framework that draws on categories from memory studies and cultural studies.

Keywords: workers' memories – productive development – theater – children of the disappeared.

Resumo: Neste artigo, analisamos *Fábrica de memorias* (2018), uma performance teatral e física apresentada no âmbito do programa Juventude e Memória da Comissão Provincial da Memória, pela professora e escritora Amor Perdía, juntamente com um grupo de alunos do 6º ano do Ensino Médio da Escola nº 28 de Villa Elisa, La Plata. Interpretamos essa ação coletiva como uma estratégia de transmissão de memórias intergeracionais, impulsionada pela filha de ativistas revolucionários, que recupera uma zona ainda sub-representada na reconstrução popular do nosso passado recente: as memórias da classe trabalhadora. Consideramos ações como essa essenciais, em um contexto marcado pela reprimarização e financeirização da economia, para imaginar, ao menos, a possibilidade de um desenvolvimento soberano e inclusivo. Para tanto, utilizaremos pesquisa documental, entrevistas em profundidade e observação participante, dentro de um arcabouço teórico que se baseia em categorias dos estudos da memória e dos estudos culturais.

Palavras-chave: memórias dos trabalhadores – desenvolvimento produtivo – teatro – filhos dos desaparecidos.

Emiliano Tavernini: Profesor en Letras, Magíster en Historia y Memoria y Dr. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Editor de *Perspectivas Bonaerenses. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires. Actualmente, sus trabajos se abocan al estudio de la poesía posdictatorial del Cono Sur y a la labor editorial de José Luis Mangieri (1924-2008).
Correo: emilianotavernini@gmail.com